

MYRTILLE, GIMENÓLOGA

Los caminos del
comunismo libertario
en España

1868-1937

•

SEGUNDO VOLUMEN

*El anarcosindicalismo enfrentado a
sus pretensiones anticapitalistas
1910 - julio de 1936*

•

Traducción del francés de
SALVADOR COBO

ÍNDICE

TABLA DE SIGLAS, ORGANIZACIONES Y ABREVIATURAS	13
PRÓLOGO	15

CAPÍTULO I

LA DIFUSIÓN DEL ANARQUISMO EN EL MUNDO ANTES DE 1914	19
LOS «VERDADEROS SOCIALISTAS REVOLUCIONARIOS»	19
«LA SOCIALDEMOCRACIA COMO EXPRESIÓN POLÍTICA DEL MOVIMIENTO DEL CAPITAL»	21
«EMPUJAR A LAS MASAS A TOMAR LAS RIENDAS DE SU DESTINO» ...	22
EL MOMENTO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO	25
EL CONGRESO ANARQUISTA INTERNACIONAL DE ÁMSTERDAM	30

CAPÍTULO II

LA CNT DE 1910 A 1919: DEL SINDICALISMO REVOLUCIONARIO AL «ANARCOSINDICALISMO»	35
UNA MIRADA RETROSPECTIVA A LOS INTENTOS DE HUELGA GENERAL A PRINCIPIOS DEL SIGLO VEINTE	35
UN NUEVO CICLO DE ATENTADOS	43
REORGANIZACIÓN DEL MOVIMIENTO OBRERO CATALÁN Y SURGIMIENTO DE LA CNT	46
<i>La constitución de Solidaridad Obrera</i>	46
<i>Una nueva radicalización de los conflictos sociales</i>	52

<i>La creación de la CNT</i>	53
<i>La crisis del sindicalismo revolucionario francés</i>	55
LA DIFÍCIL ESTRATEGIA SINDICAL ENTRE LA CLANDESTINIDAD, LAS HUELGAS REIVINDICATIVAS Y EL PROYECTO ANARQUISTA	57
<i>Intransigencia patronal y atentados «sociales»</i>	58
<i>Las huelgas reivindicativas: 1916-1917</i>	60
<i>El congreso regional de Sants de la CNT catalana</i>	62
EL RESURGIMIENTO DEL PROYECTO COMUNISTA LIBERTARIO EN EL II CONGRESO DE LA CNT DE 1919	69
<i>La gran huelga de La Canadiense</i>	69
<i>El terrorismo blanco o «pistolerismo»</i>	73
<i>El II congreso nacional de la CNT en Madrid</i>	77
<i>La nueva estructura orgánica de la CNT</i>	80
<i>La unión del proletariado español</i>	82
<i>La III Internacional Comunista y la orientación ideológica</i> ...	83
<i>El comunismo libertario</i>	85
<i>«El problema campesino», la CNT y la FNOA</i>	87

CAPÍTULO III

LA LUCHA ENTRE TENDENCIAS EN EL ANARQUISMO ESPAÑOL Y EN EL ANARCOSINDICALISMO: 1919-1930	93
EL DECLIVE DE LA CNT DE 1919 A 1923	93
<i>La represión</i>	94
<i>Las tendencias enfrentadas</i>	96
LA CNT Y LOS GRUPOS ANARQUISTAS BAJO LA DICTADURA: 1923-1930	101
<i>El golpe de estado militar</i>	101
<i>El intento de «revisonismo» sindicalista</i>	105
<i>La respuesta de los anarquistas</i>	110
<i>La creación de la FAI, entre sindicalismo y grupos naturistas</i>	116

<i>La reorganización de la CNT en el fragor de polémicas doctrinales</i>	119
--	-----

CAPÍTULO IV

LA LUCHA POR BARCELONA.

LA COMUNIDAD OBRERA DE LOS BARRIOS	125
PANORAMA DE LA COMBATIVIDAD SOCIAL DE LAS MUJERES	125
LA COMUNIDAD OBRERA DEL RAVAL Y LA «TAYLORIZACIÓN»	
DEL ESPACIO URBANO	135
<i>El Raval, una «cuna para revolucionarios» o los límites de la utopía burguesa urbana</i>	135
<i>Del Raval al Barrio Chino</i>	144
<i>Del Barrio Chino a los «gangsters de Barcelona»</i>	146
LAS VENDEDORAS AMBULANTES ERAN DE ARMAS TOMAR	151
LAS CASAS BARATAS DE CAN TUNIS EN LA REVOLUCIÓN SOCIAL DE LOS AÑOS TREINTA	155

CAPÍTULO V

LAS DOS PRINCIPALES CORRIENTES DEL ANARQUISMO Y DEL ANARCOSINDICALISMO. 1931-1936,

DE UN CONGRESO A OTRO	163
EL III CONGRESO DE LA CNT DE JUNIO DE 1931 Y LA ESCISIÓN	163
LOS CICLOS INSURRECCIONALES CON LA PROCLAMACIÓN	
DEL COMUNISMO LIBERTARIO	169
<i>El 18 de enero de 1932</i>	169
<i>El 8 de enero de 1933</i>	170
<i>El 8 de diciembre de 1933</i>	172
<i>Marginación de las teorías insurreccionalistas y comunistas</i>	174

IA CORRIENTE COMUNALISTA RURALISTA	177
<i>El movimiento anarquista individualista</i>	178
«Nunca florecerá el socialismo del capitalismo».	
<i>Gustav Landauer, Llamamiento al socialismo</i>	180
<i>La «síntesis» de Puente: el primer programa</i>	
<i>comunista libertario</i>	198
IA CORRIENTE SINDICALISTA INDUSTRIALISTA	203
<i>El giro de Santillán</i>	203
«El grupo de afinidad no tiene una función específica	
en la vida económica»	209
<i>La afirmación del trabajo</i>	211
<i>Las influencias europeas del sindicalismo español</i>	214

CAPÍTULO VI

EN TORNO AL CONGRESO DE ZARAGOZA	219
FRENTE POPULAR Y EUFORIA REVOLUCIONARIA	219
EL DESARROLLO DEL CONGRESO DE ZARAGOZA DE MAYO DE 1936 ...	221
<i>La reintegración de los treintistas y la moción</i>	
<i>sobre las alianzas revolucionarias</i>	221
<i>La situación político-militar, el paro y la reforma agraria</i>	223
«La concepción confederal del comunismo libertario»	226

ANEXOS

ANEXO I

GÉNESIS DEL CONCEPTO DE ANARCOSINDICALISMO EN FRANCIA ..	239
--	-----

ANEXO II

LOS GRUPOS ANARQUISTAS ESPAÑOLES	246
--	-----

LOS GRUPOS DE ACCIÓN ANARQUISTAS CONTRA EL PISTOLERISMO (1919-1923)	246
NOTAS BIOGRÁFICAS DE ALGUNOS MILITANTES	246
LOS CONFIDENTES	286
LOS SOLIDARIOS, NOSOTROS Y LOS COMITÉS DE DEFENSA DE LA CNT (1923-1931)	288

ANEXO III

EL ANTICAPITALISMO TRUNCADO DE LOS ANARCOSINDICALISTAS Y DE LOS ANARQUISTAS ESPAÑOLES	296
--	-----

BIBLIOGRAFÍA	303
IMÁGENES	313
ÍNDICE ONOMÁSTICO	329

*En recuerdo de Bernard Pensirot y Víctor Simal,
compañeros de mi caminito*

SEGUNDO VOLUMEN

*El anarcosindicalismo enfrentado a
sus pretensiones anticapitalistas*

1910 - julio de 1936

El anarquismo es un movimiento heterogéneo e incluso, en algunos aspectos, contradictorio, sobre todo desde el momento en el que se hizo necesario definir una alternativa libertaria a la sociedad capitalista que no se limitase a una mera crítica del modelo económico y social que esta lleva aparejado. [...] vivió las constantes diferencias de criterio que estuvieron presentes prácticamente desde sus inicios entre anarco-colectivistas y anarco-comunistas y, posteriormente, entre anarcosindicalistas y anarquistas.

(Óscar Freán Hernández, «Compte rendu de l'ouvrage de Javier Paniagua Fuentes, *La larga marcha hacia la anarquía. Pensamiento y acción del movimiento libertario*», 2009)

TABLA DE SIGLAS, ORGANIZACIONES Y ABREVIATURAS

- AC: Acció Catalana.
- AIT: Asociación Internacional de Trabajadores.
- CCMA: Comité Central de Milicias Antifascistas.
- CGT: Confédération générale du travail.
- CGT-SR: Confédération générale du travail - Syndicaliste révolutionnaire.
- CGT-U: Confédération générale du travail unitaire.
- CNT: Confederación Nacional del Trabajo.
- CN: Comité Nacional.
- CR: Comité Regional.
- CSR: Comités Sindicalistas Revolucionarios.
- ERC: Esquerra Republicana de Catalunya.
- FAI: Federación Anarquista Ibérica.
- FCA: Fédération communiste anarchiste.
- FIJL: Federación Ibérica de Juventudes Libertarias.
- FNOA: Federación Nacional de Obreros Agricultores.
- FNTT : Federación Nacional de los Trabajadores de la Tierra
- FORA: Federación Obrera Regional Argentina.
- FRC: Fédération révolutionnaire communiste.
- FRE: Federación Regional Española.
- IC: Internacional Comunista.
- ISR: Internacional Sindical Roja.
- iww: International Workers of the World.

MOA: Movimiento Obrero Anarquista.
NAS: Nationaal Arbeids Secretariaat.
OARE: Organización Anarquista de la Región Española.
PCE: Partido Comunista de España.
POUM: Partido Obrero de Unificación Marxista.
PSOE: Partido Socialista Obrero Español.
PSUC: Partido Socialista Unificado de Cataluña.
so: Solidaridad Obrera (organización).
Soli: Solidaridad Obrera (periódico).
UGT: Unión General de Trabajadores.
UTC: Unión de Trabajadores del Campo.
TyL: Tierra y Libertad.

PRÓLOGO¹

Como organización la CNT era la expresión de la autonomía obrera, es decir no venía o caía de afuera, surgía y se extendía desde abajo. [...] El legado [de la lucha de los trabajadores en las décadas de 1920 y 1930] podría ser su constancia, aun con la toda la represión que les caía encima, en unas prácticas críticas llevadas a todos los terrenos, sin distinguir o poner prioridades entre las esferas laborales o de la producción y las territoriales o de la reproducción social (López, 2013 b).

DE 1870 A 1936, en un contexto de luchas sociales enconadas y casi permanentes, es un hecho innegable que los anarquistas españoles nunca dejaron de preparar la revolución social.

En esta segunda (y penúltima) entrega, seguimos de cerca los flujos y reflujos del proceso revolucionario que se desplegó en España a partir de 1910, y que resistirá algo más que en otros lugares a la integración del movimiento obrero en la dinámica de reproducción del capital.

Criminalizados por las clases propietarias y su policía, los proletarios respondieron privilegiando la acción directa: levantamientos, huelgas insurreccionales, sabotajes y destrucción de propiedades de la patronal, atentados colectivos e individuales, etc. Al

1 Véase el prólogo general de esta obra en tres volúmenes en el primero de ellos, o bien en el siguiente enlace: <http://gimenologues.org/spip.php?artclero05>

mismo tiempo, trataron de mantener vivas prácticas de solidaridad, apoyo y autoeducación. Aquí analizaremos principalmente la lucha social en Barcelona, donde la visión utópica de las élites de una ciudad unificada y pacificada se hizo añicos por la obstinación de una comunidad de proletarios que actuaron como si la ciudad fuese también suya.

A pesar de vivir más en la clandestinidad que en la legalidad, a partir de 1919 la CNT se convirtió en la primera organización de masas de carácter revolucionario, vinculada orgánicamente a los grupos de afinidad, células de base del movimiento anarquista, profundamente arraigadas en la comunidad obrera de los barrios.

Pero a partir de esa fecha, la transición del sindicalismo revolucionario al anarcosindicalismo dio lugar a fuertes tensiones internas ligadas a la polaridad entre el posibilismo sindicalista y la intransigencia anarquista observada en el periodo precedente. El anarcosindicalismo fue atacado por algunos anarquistas, que lo veían como «un producto híbrido consecuencia de un periodo confuso»:

El juego de palabras [anarcosindicalismo] con que pretenden los sindicalistas revolucionarios identificar sus teorías a la concepción libertaria del comunismo, no puede servir de juicio en la aclaración de estos dos valores antitéticos: el comunismo y el sindicalismo (Abad de Santillán y López Arango, *El anarquismo en el movimiento obrero*, 1925, p. 37).

Asimismo, incomodó mucho a algunos sindicalistas, que se negaban a calificar a la CNT de anarquista:

Al analizar el contenido de la «declaración de principios» del año 1919, nos hallamos con que el comunismo libertario no es más que el aspecto económico del anarquismo. [...] no hay, ni de mucho, razones suficientes con que pretender que la CNT es anarquista. [...] en ella no puede ni debe haber una finalidad ideológica permanente ni un hermetismo en el orden de las ideas (Juan Peiró, *Trayectoria de la CNT*, 1925, pp. 76 y 83).

Por ello, el propio término «anarcosindicalismo» no fue reconocido hasta 1931. Y aunque la CNT adoptó oficialmente un programa comunista libertario en mayo de 1936, los principios del comunalismo «ruralista» se volvieron cada vez más incompatibles con el despliegue del anarcosindicalismo de tipo «industrialista», fuertemente criticado por algunos:

El industrialismo obrero es la constatación del «materialismo histórico», llevado al terreno de la lucha de clases. Y ese *camouflage* revolucionario [...] debe ser destruido por los anarquistas. [...] Si quisiéramos planear la organización libertaria futura, tomaríamos siempre la comuna con ventaja sobre la base industrial (Abad de Santillán y López Arango, 1925, p. 37).

En esta obra analizaremos en detalle las polémicas doctrinales que se desencadenaron entre estas dos corrientes en los años treinta, en un contexto de subordinación del trabajo vivo a la lógica de la acumulación de capital. Esta fractura —con sus múltiples subtendencias, variaciones y confusión de líneas en función de la coyuntura y de la personalidad de los militantes implicados— tendrá hondas repercusiones en la naturaleza del anticapitalismo de los anarquistas y los anarcosindicalistas, así como en el contenido mismo del proyecto comunista libertario.

De acuerdo con nuestra «metodología», nos hemos basado en la medida de lo posible en los textos, referencias y términos utilizados por los protagonistas para dar una idea del estado de ánimo de la época, de modo que todo el mundo pueda apreciar la importancia de las cuestiones en juego, a veces ocultas bajo formulaciones aparentemente secundarias.

Dada la riqueza del material histórico y crítico, en gran parte poco conocido en Francia, el resto de esta historia será objeto de un tercer volumen.

CAPÍTULO I

LA DIFUSIÓN DEL ANARQUISMO
EN EL MUNDO ANTES DE 1914

Desde la escisión de la Primera Internacional hasta la Gran Guerra, el anarquismo fue [...] el refugio de todos aquellos que no aceptaban ni la integración del movimiento obrero en la reproducción dinámica del capital, ni el sacrificio del objetivo final (Danel, 2003, p. 12).

LOS «VERDADEROS SOCIALISTAS REVOLUCIONARIOS»

Como recordaba Gaetano Manfredonia (2007, p. 323), el *Bulletin de la Fédération jurassienne* hizo suyo por primera vez el término «anarquista» en su número del 29 de abril de 1877. Y en un artículo de 1878 titulado «L'évolution légale et l'anarchie» [«La evolución legal y la anarquía»], Élisée Reclus defendía el uso de los términos «anarquista» y «anarquía» para designar tanto a los hombres como el objetivo emancipador perseguido por los «verdaderos socialistas revolucionarios».

Emergiendo cada vez más como un movimiento autónomo, el anarquismo abandonó la bandera roja en favor de la negra, y algunos de sus componentes se embarcaron en una estrategia de tipo insurreccional para acelerar el fin del capitalismo.

Con la adopción del proyecto comunista anarquista² que reclamaba el fin del Estado, del trabajo asalariado, del valor de cambio y del dinero en el último congreso de la Fédération Jurassienne en octubre de 1880, el movimiento antiautoritario se separaba radicalmente del tronco ideológico del liberalismo.

Durante el periodo contrarrevolucionario que va de 1875 a 1905, el anarquismo se convirtió en el «lugar» de confluencia de las personas y las ideas³ comunistas revolucionarias y, al mismo tiempo, en el lugar donde se combatía «la idea, defendida por los marxistas, de la necesidad de un periodo de transición en el que inevitablemente se formarían nuevas formas de dominación estatal sobre las ruinas de las antiguas» (Manfredonia, 2007, p. 42):

La transformación de la teoría formulada por Marx y de las organizaciones basadas en ella, en *extensiones organizativas e ideológicas* del sistema, va acompañada del olvido de la naturaleza del comunismo y de la revolución comunista. [...] El partido antiautoritario también se ha transformado. [...] Con la llegada de muchos comuneros que se unieron a él tras la derrota, se convirtió en un refugio para grupos de trabajadores que resistían aquí y allá a la represión. [...] Pero se estaba produciendo un fenómeno mucho más profundo; en mayor o menor medida, y con más o menos rapidez según las zonas, una sangre nueva rejuvenecía el movimiento: un gran número de revolucionarios, incluso se podría decir que *casi todos los revolucionarios*, se

2 O comunista libertario: se debe la aparición en 1857 del término «libertario», por oposición a «liberal», a Joseph Déjacque. Toda vez aprendida la lección de los intentos revolucionarios de 1848 y 1849, los escritores Déjacque y Ernest Cœurderoy atacaron el discurso de los reformadores sociales de su época y lanzaron «llamamientos a la violencia, la guerra civil y la insurrección» (Carrier, 2017, p. 53).

3 Recuérdese que la consigna de la abolición del trabajo asalariado fue enunciada por primera vez por Marx al final de su libro *Salario, precio y ganancia*: «En vez del lema conservador de “¡Un salario justo por una jornada de trabajo justa!”, [la clase obrera] deberá inscribir en su bandera esta consigna revolucionaria: “¡Abolición del sistema del trabajo asalariado!”» (1865).

unían a él, bien para hacerse anarquistas, bien para trabajar con ellos. Un gran tema central los unía a todos: *el rechazo de la socialdemocracia, del movimiento socialista oficial, estatal, parlamentaria, etc.*, y por tanto del «marxismo». [...] Se trata de un movimiento irreversible. Y en el momento en que los marxistas se hacen colectivistas, por «realismo», los antiautoritarios se hacen *comunistas*. [...] Fue el rechazo a organizarse como partido político lo que permitió a los anarquistas *resistir en el tiempo* entre dos asaltos revolucionarios (Bériou, 2013, pp. 22-23).

«LA SOCIALDEMOCRACIA COMO EXPRESIÓN POLÍTICA DEL MOVIMIENTO DEL CAPITAL»

La mayor parte de los anarquistas se desmarcaron de la socialdemocracia que se había formado entre 1871 y 1875 en Alemania, y que llevó a cabo su función contrarrevolucionaria en el marco de la Segunda Internacional fundada en 1889, apoyada por Engels y por los marxistas. En su libro de 1897, *Le Socialisme en danger* [El socialismo en peligro], Domela Nieuwenhuis —socialista holandés que en 1893 se había vuelto anarquista— describió el proceso por el que la socialdemocracia había engendrado desde sus inicios «una práctica reformista destinada a organizar de manera pacífica —y, en tiempos de crisis social, a través de la violencia— la relación capital-trabajo» (Janover, 1976). Temiendo que el sindicalismo puro frustrara el proceso revolucionario, Nieuwenhuis trató de promover un socialismo libertario frente a los peligros, de origen marxista o no, que un socialismo autoritario corría el riesgo de traer al mundo. Para él, «una concepción puramente mecanicista de la evolución social solo puede conducir, por muy radical que sea su fachada, al vaciamiento de la lucha de clases de todo contenido activo y revolucionario, como demuestra, en el caso de la socialdemocracia alemana, la valoración excesiva que abrigaban Engels y los dirigentes del partido hacia las posibilidades ofrecidas por la política electoralista» (ib.). Dicho de otra manera,